

EL OBSERVADOR.

Boletín.

De Oviedo nos escriben lo siguiente: el secretario de este gobierno civil don Pedro Pascual Oliver se halla preso e incomunicado con centinelas de vista en su propia casa, y próximo á ser conducido entre bayonetas á Madrid, (1) de resultas, según parece, de la causa de Avilanesa y consortes. Este suceso ha causado aquí mucha sensación y un sentimiento general. Nadie cree que una persona de la moderación y juicio del señor Oliver, y que acaba de dar la prueba mas convincente de su pundonor arrojándose á sí mismo, pues se hallaba encargado del gobierno civil cuando llegó la orden, haya podido mezclarse en nada que no sea estrictamente conforme con su deber. Nadie puede imaginar que el autor de las composiciones poéticas que se imprimieron en esta ciudad y fueron cantadas por los niños del Real hospicio en el memorable 24 de julio en honor de S. M. la Reina Gobernadora y del Estatuto Real, estuviese al mismo tiempo conspirando para ofender ninguno de estos caros objetos. Sin embargo, será forzoso esperar el fallo judicial. Entre tanto ha producido muy mal efecto en el público la medida de exonerar al señor Oliver de su destino é inhabilitarle para volver á su carrera.

También nosotros conocemos al señor Oliver, y le juzgamos incapaz de mezclarse en cosas que contradigan sus deberes. El fallo judicial que deseamos se vea pronto, confirmará, no lo dudamos, el buen concepto que nos merece. Pero en el escrito de Oviedo se dice que ha sido *exonerado é inhabilitado* para volver á su carrera; providencia que no podemos creer atendida la conducta del gobierno. Que por resultas de una causa, ó por incidentes mas ó menos graves haya creído necesario asegurarse de la persona para descubrir en sus declaraciones y descargos el grado verdadero de culpabilidad que pueda tener, no es incompatible con nuestra actual legislación; pero imponerle un castigo tan severo como la exoneración absoluta de su destino y la inhabilitación para obtener otros en su carrera, sería declararle criminal antes de tiempo; sería exponer la reputación de un empleado benemérito á todas las interpretaciones de la malignidad, sería atacar el decoro del mismo gobierno. ¿Ignorarán nuestros ministros que bajo un gobierno ilustrado la inhabilitación, esta muerte civil es una especie de castigo que supone siempre un fallo judicial anterior? No lo creemos. Nuestros ministros justamente celosos de su buena fama; ¿ignorarán que la reputación es la mas respetable de todas las propiedades? No lo creemos. ¿Pueden ignorar nuestros ministros que el gobierno por su propio decoro no ha de ser el primero en abandonar y humillar á sus empleados? ¿No sería esto acusarse ellos mismos de ligereza en los nombramientos? ¿Cómo! Los ministros mismos que tanto respeto muestran por unos empleados que ellos no han nombrado, ni tal vez estiman; ¿atropellarian inconsideradamente á los que acaban de poner por su propia mano, y que han reconocido como dignos de esta elección? ¿No sería esto contradecirse de un modo muy singular? Y si el señor Oliver sale inocente, como es de presumir, ¿no sería haberse colocado el gobierno en la dura y embarazosa alternativa de sacrificar su decoro á la inocencia triunfante, ó continuar sacrificando esta inocencia á su decoro en vez de ampararla y desagrarla? Lo repetimos, no creemos ni podemos creer una providencia tan aventurada.

La duda puede ser conveniente, necesario y aun justo que ministros responsables tengan siempre, y mas en circunstancias escabrosas, la facultad de suspender de sus empleos y aun remover de sus destinos á los que por sus obras se hagan indignos de la confianza del gobierno. Pero entre la suspensión y la inhabilitación hay una distancia inmensa; y el hacer uso de ese poder discrecional, (que debiera estar sujeto á determinadas condiciones) cuando sin exigirlo la seguridad del estado agrava el infortunio de un hombre benemérito, ya porque le priva de sus recursos, tal vez únicos de subsistencia, ya porque en mengua de su fama da cuerpo á las sospechas que su prisión hizo nacer, es en nuestro concepto un grave abuso. Y no se diga ser tal la delicadeza del gobierno que así obrase que no quiere en su dependencia sino empleados tan soberanamente circunspectos que jamás den motivo para medidas semejantes. Porque dejando á un lado que de nadie sería creída tan estremada delicadeza, los ministros no pueden ignorar que en tiempos de revueltas es mas fácil que nunca confundir á los inocentes con los culpables. No hay cordura que baste á preservarnos de las apariencias del crimen cuando el estado miserable en que nos hallamos nos condena á hacer mérito de las apariencias, y á recibir como datos seguros interesadas delaciones, ó noticias exajeradas por un

patriotismo suspicaz que en días de calma se rechazarían con menosprecio, y se oirían con indiferencia.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

Paris 3 de octubre.

Las cartas de Lisboa que han llegado á Inglaterra por el barco la Confianza, anuncian que el brigadier Schwalbach se dirige hacia la frontera sur de España con cuatro mil hombres, y que el barco de vapor llamado antes el Real Guillermo, y que ahora tiene el nombre de Isabel, ha tremolado en Lisboa la bandera española, llevando á su bordo al capitán Henry que estuvo al servicio de Portugal, y va á tomar el mando de la escuadrilla española en el golfo de Vizcaya. (Journal de Commerce).

El Journal de Commerce del 2 del presente, al insertar las noticias de la correspondencia particular de varios periódicos ingleses relativas á los negocios de Portugal, dice que el Times, recordando el discurso pronunciado en la cámara de los pares por el conde de Taipa sobre la cuestión del matrimonio de la reina, añade que el principal argumento del noble par contra el duque de Leuchtenberg, consistió en decir que si esta boda se verificase, la corona de España tendría que temer los esfuerzos que hiciera José Bonaparte para recobrar el trono.

Dicese, añade este periódico, que el embajador de Francia ha declarado que su gobierno jamás aprobará esta alianza. La proposición del señor Magalhães, relativa al establecimiento de la princesa doña Maria Amalia, debía sufrir segunda lectura. Parece que antes que la cámara concediese á la reina el pleno poder de la soberanía, la oposición había ya dado algunos pasos con la Princesa Isabel Maria, y aun había redactado una especie de reglamento con las condiciones bajo las cuales se consentía en delegarla la regencia. La diputación ya había ido á Benficia, donde había tenido una entrevista con la princesa Isabel.

Hé aquí la opinión del periódico el Globo. Es muy satisfactorio ver que el influjo del regente que es cerca de espirar pase á unas personas en quienes era de desear que se concentrase. No es dudoso que el duque de Leuchtenberg será esposo de doña Maria; y si es exacto el retrato que se hace del carácter, entendimiento y modales de este príncipe, la reina tendrá en su auxilio el influjo que mas puede desearse, cual es el de un esposo de un talento conocido, y cuyos intereses son los suyos.

Noticias del reino.

TOLEDO 12 de octubre. Antes de ayer, cumpleaños de nuestra adorada Reina todas las autoridades principales, que fueron el corregidor, el comandante general, el gobernador civil interino, el señor conde Casapizarro, intendente de esta provincia, y las autoridades eclesiásticas, el señor dean, el señor vicario general y otros prebendados concurrieron al ambigü y función de la noche en la casa posada del señor corregidor, siendo muy satisfactorio el ver reunidas todas las autoridades en un día tan fausto de gozo y de esperanza; pero esta satisfacción no podía menos de ser acompañada de algun rasgo de beneficencia para estender el júbilo hasta las últimas y mas humilladas clases del estado. Despues de haber habido corte por la mañana en casa del señor comandante general don Gaspar de Goicoechea reunidos todos los oficiales con este dignísimo jefe y demas autoridades, se dirigieron á la cárcel á presenciar la abundosa comida que de orden del corregidor don Bernardo Li-Torre y Peña, y del muy ilustre ayuntamiento se les sirvió á los presos, añadiendo á ella un cuartillo de vino á cada uno y dos cigarros. Resonaron por todas partes los vivas á Isabel II, mas repetidos y espresivos que se habían oído bien poco en aquel edificio, porque de 120 presos, la mayor parte han sido aprehendidos por pertenecer á las facciones. En la noche por todas partes brillaba una copiosa iluminación; y especialmente en el ayuntamiento, con el retrato de nuestra Soberana, y música hasta las nueve. Desde allí pasó la música á la casa del señor corregidor, donde estaban convidadas las señoras de distinción y caballeros, y en un gran salón muy bien iluminado se tenía un abundante refresco de sorbetes, bebidas de todo género, y en fin, el sincero gozo y la alegría se reunían con la posible magnificencia: en el centro aparecía una gran mesa con un precioso ramillete, y la oficialidad y demas caballeros sirvieron á las señoras y tambien á las dignidades eclesiásticas que hemos ya indicado. Concluido este obsequio empezó la orquesta, y se bailó hasta las doce y media, todo con mucho orden y cordialidad, porque todas las autoridades se interesan á porfía en que no haya en esta ciudad ni discordia ni desavenencias; pero seguros que cualquiera desmán ó perturbación que apareciera será castigada con toda la celeridad y justicia que exige el bien público, y el mantenimiento del orden.

Parte oficial.

MADRID 13 DE OCTUBRE.

El Excmo. Sr. capitán general de esta provincia con esta fecha me dice lo que copio: Excmo. Sr. El Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra se ha mandado que desde hoy me dice lo que sigue: Excmo. Sr. El señor mayordomo mayor de S. M. con fecha de hoy me dice lo siguiente: Habiendo dado á luz con toda felicidad la Sra. Infanta doña Luisa Carlota una robusta infanta á las diez de esta mañana, ha resuelto S. M. la Reina Gobernadora que se le administre el santo sacramento del Bautismo en la cámara de S. M. á las seis de la tarde de hoy, concurriendo de gran gala las personas que asistan á dicho acto; y es la soberana voluntad de S. M. que en acción de gracias con tan plausible motivo se cante en seguida el Te Deum en su Real capilla, y que se vista la corte de media gala por tres días, empezando desde mañana 13, con iluminación en sus noches, salva de artillería á las doce según ordenanza y repique general de campanas. Lo que de real orden traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Y lo transcribo á V. E. para su conocimiento, y que se sirva insertarlo en la orden general de esta plaza.

Lo que hago saber en la orden de este día para conocimiento de esta guarnición y demas á quien corresponda su cumplimiento. Bellido.

En el número 165 de la Abeja leemos el siguiente artículo: Los individuos del ayuntamiento de Colmenar Viejo han sido despuestos de sus oficios, y en su lugar se ha mandado que desempeñen interinamente estos cargos los anteriores concejales, en el caso de que merezcan confianza por sus opiniones y conducta política. Ademas se mandó cerrar el convento de San Francisco del mismo pueblo, y los quince religiosos que le habitaban fueron trasladados ayer tarde al de esta corte, en el que permanecen en clase de detenidos de orden de la autoridad. Trábase al parecer de una carlinada de poco fundamento en aquel pueblo; pero el celo y patriotismo del alcalde mayor desbarató los planes extravagantes de los conspiradores, que tan locamente se entregan en todas partes á esperanzas aéreas. Nosotros nos apresuramos á elogiar la actividad que manifiesta la policía en circunstancias tan graves como las presentes; pero es sensible que no podamos decir otro tanto de todos los demas ramos de la administración pública. ¿Por qué no se ha sentenciado aun la causa de don Manuel Saez de Velasco, despues de cinco meses que lleva ya de prisión? Es notorio que este señor se titulaba comisionado general del Pretendiente, y que delegó sus veces en don Francisco Estefani por lo respectivo á esta provincia, siendo de notar, que es el que firma el despacho, lo que constituye el principal crimen de este. No es singular la demora de una causa cuya sustanciación debia ser obra de cuatro días, si, como nos han dicho, en este tiempo estaba ó debia estar convicto el reo de su delito? No nos equivocamos: el que no tenga un corazon fuerte y decididamente afecto al trono y á la libertad nacional, que abandone sin titubear el puesto. Por fortuna la magistratura no está en posición todavía del derecho de inmovilidad en España; y por eso la Abeja no quiere que por ahora se piense en proclamar estas ni otras cosas que sin embargo y enera; pero que en circunstancias semejantes no nos traiera á los liberales ninguna cuenta. No es esto decir que creen culpables de intención á los jueces, y acaso estará, y ojalá así sea, mal informada la redacción; aunque de-graciadamente es muy añeja en España la frase de "podrirse en la cárcel" y no favorece mucho en verdad á los jueces; pero ¿en qué consiste sin embargo la actividad singular que se notó en la causa de los pocos urbanos comprendidos en las ocurrencias de los días 17 y 18 de julio; y ¿por qué continúan aun presos los que en Atocha defendieron el orden y auxiliaron á la autoridad, siendo así que la falta cometida en acudir armados á aquel punto sin orden competente, (por ignorancia los mas) fue compensada con exceso por los servicios que prestaron allí mismo? De engañarnos es preciso que el digno señor secretario de Gracia y Justicia se convenza. No hay mas remedio que montar la magistratura de la nación con hombres rectos, amantes del orden actual, y valientes. Si todos los antiguos no reúnen este valor cívico que tanto se necesita en las circunstancias presentes, la patria antes que todo; con los modernos se llenarán debidamente los huecos. No se oían en los tres años de Constitución mas que quejas de la leñidad de los jueces: lo mismo escriben en la actualidad de la mayor parte de las provincias, y tenemos una prueba evidente en la necesidad en que se han visto casi todos los capitanes generales de establecer las comisiones militares, y deseamos y rogamos por lo mismo que tambien en Madrid y en las demas capitales se establezcan. ¡Palo á todo el que falte á su deber!

Las sabias y patrióticas sesiones celebradas por el Estamento nacional de señores Procuradores del Reino, sobre la perpetua abolición de los derechos del pretendiente don Carlos, al agosto trono que está ocupando la legítima sucesora, creemos que de hecho los había ya renunciado este ominoso aspirante, aun antes de fallecer nuestro difunto monarca. Las sombras de Bessieres y de los feos de Cataluña le tenían ya sin reposo ni sosiego, porque era de espi-

(1) Tenemos entendido que se halla ya en Valladolid con dirección á esta corte.

rita tan levantado, que por tener miedo lo tenía á los vivos y á los muertos. Tales son los dotes de este señor, y gracias á ellos no supo aprovechar la coyuntura que le proporcionó un negociador de usurpaciones de tronos cuando se le envió á su conolega don Miguel, porque si hubiera tenido menos imbecilidad y aprovechara la ocasión, nos hubiera anticipado el exterminador presente, de la guerra civil, que estalló después en las provincias del Norte de España. Al paso que admiramos los elocuentes discursos de ambos Estamentos, y muy particularmente en el de los señores Procuradores del Reino, y que encontramos en ellos modelos sublimes de elocuencia parlamentaria que deben ser el dechado de nuestra juventud estudiosa, poniéndolas al lado de las Catilinañas y las Filípicas, sentimos que se hayan empleado armas tan nobles y privilegiadas para combatir á un ser tan menudado y de tanto oprobio y execración, y en un negocio que por sí mismo envuelve la decisión sin necesidad de grandes tareas, que pueden consagrarse á objetos mas eminentes y necesarios.

Se ha dicho que los progresos hechos en los últimos tiempos sobre las bases elementales de derecho público y de derecho político, y la innovación hecha por Felipe V de la ley sálica, hacían muy preciso este detenimiento y circunspección para evitar reclamaciones y aun consecuencias en política. No tenemos dificultad en asegurar que sean, cuales fuesen los adelantos del espíritu público y de la índole del siglo, felizmente podemos marchar en esta materia tan grave, sin mas que seguir la noble ruta briosa y razonable que nos han trazado nuestros códigos, nuestros ascendientes, y tantos hechos aun cuando no esten consignados con tanta claridad y exactitud, como debieran estarlo, en nuestros historiadores y cronistas. Por desgracia no pudieron responder á sus nobles conatos, porque la férrea mano del despotismo, ó los erró en los archivos, ó condenó una parte á las llamas, mortificando con prohibiciones ó secreta carcelación á algunos ilustres contemporáneos que en los tres últimos siglos, se aventuraron á presentar algunas verdades sobre estos sucesos y otros de igual importancia y trascendencia. Esta nación marchó en la senda de la dignidad humana delante de toda Europa, y á pesar de tener que combatir continuamente á enemigos irreconciliables como podemos acreditarlo, desde algunas actas de los concilios toledanos en los códigos visogodos, en el Fuero-Juzgo, y en otras compilaciones que han tenido los diferentes estados y gobiernos de nuestra península. Los príncipes extranjeros reinantes procuraron inutilizar el luminoso camino que seguíamos para perpetuar la sólida organización social. No han sido solo las Cortes las que han puesto trabas á las demasías del poder, sin perder jamás la divisa de un trono, de un monarca, y la dignidad concentradora de un cetro. Poco hubiera importado un conspirador tan subalterno llamado infante de España, cuando los reyes legítimamente sentados bajo del regío sólo que olvidaron sus deberes, y relajaron abiertamente sus compromisos, sus juramentos, y las debidas obligaciones de hacer el bien procomunal, fueron vigorosamente interpelados, y respetuosamente compelidos á variar de dirección, porque nuestra historia dichosamente escasea en los funestos ejemplos de coacción, porque *esta nación generosa*, como lo inculca un célebre escritor, *siempre se ha distinguido entre todas las del universo por su constante lealtad, por su acatamiento á los reyes, por su tolerancia, longanimidad y virtudes que en todos tiempos formaron su carácter*. Aun en tiempo de los romanos, como Salustio nos clasifica, hablando de la conspiración de Catilina, y tratando de la muerte de Calpurnio Pison, gobernador en España, considera como imposible que los españoles hubiesen cometido aquella atrocidad; pero esta misma nación, jamás llegó desde la monarquía visogoda, hasta tiempos muy cercanos á nosotros al abatimiento ni vergonzosa abyección, aunque siempre por carácter obediente y leal; pero otros pueblos menos sensibles al verdadero precio de su ser, como hombres, se adormecieron en el letargo de la servidumbre. Los españoles ya por medio de sus Cortes ó por otras medidas tan legales como las Cortes mismas, según los presenta nuestra historia, consiguieron en repetidas ocasiones radicar en los tronos la base de la libertad y la solidez de las leyes tutelares. Prescindiendo de los muchos ejemplos hacemos una ligerrísima indicación del último que mas se acerca á nosotros. Es inútil el describir las demasías, desafueros y atentados de Enrique IV, demasiado conocidos son por desgracia, y solo presentamos este ejemplo por ser de este lugar, y convencer hasta que punto ha llevado esta nación su moderación y su decoro. Depuesto este monarca del trono después de apurados todos los medios de advertencia respetuosa, fue reemplazado por la nación misma por su hermano don Alonso, á pesar de la parte que tomó la corte de Roma, que no fue escuchada sin embargo de sus amenazas, anatemas, rescriptos y mandatos pontificios, siendo rechazados sus delegados. La corta vida de este nuevo rey, puso la corona real á disposición de Isabel I, gloria de su sexo; pero esta heroína lejos de aceptar un cetro que le pertenecía, nada omitió para volverle á su hermano Enrique de Castilla, bajo de las garantías que dictó la nación congregada, y entre ellas la sucesión inmediata de tan prodigiosa princesa. Debe pasar hasta la mas remota posteridad la carta escrita á su hermano por esta muger sublime, devuelto á la dignidad real. Al lado de toda la ternura fraternal se hallan todos los preceptos y dogmas mas preciosos para regir dignamente á los hombres con equidad y justicia.

Creemos de ningún valor, ni digna de atención la conducta del señor don Felipe V, acerca de la sucesión, ni su pragmática de 1713, reducida á *auto acordado* por los redactores de la Novísima Recopilación, que hicieron tener pre-

sente la conducta inspirada á aquel joven príncipe por estrangeros advenedizos, y algunos de los funestos aduladores y ambiciosos que procuran adormecer en sus defectos y extravíos á los príncipes, como las sirenas á los navegantes. Para preocupar á aquel príncipe, se le dijo entonces, y aun se dice ahora, que aquel procedimiento nació del congreso de Utrech; pero el clásico historiador Lamberty que escribió, no solo las memorias de aquel congreso, si no hasta la parte secreta, no hace ni accidentalmente mención de tan extravagante influencia. Las Cortes nacionales de 1713, solo acordaron el cumplimiento del compromiso del tratado; pero ni la representación nacional, ni el consejo supremo de Castilla, ni el de Estado, nos han dejado documento alguno de la escitación, atribuido á estos dos cuerpos, en que se funda el verdadero atentado de socabar la ley fundamental de sucesión y circunscribirla á los varones. Los votos del consejo de la nación fueron entregados á las llamas, y las Cortes fueron conducidas á un salon de palacio, á oír leer un decreto firmado ya por el rey. De consiguiente, ni existen actas, ni documento alguno que parezca verosímil siquiera: es decir, que las Cortes sufrieron aquella urbana coacción, que se usa con un caminante, cuando se le pide el bolsillo con una pistola en la mano. Hasta un historiador coetáneo, y adherido y palaciego, sin embargo de que procura por todos medios paliar aquel desafuero, no puede menos de coincidir con lo que dejamos tan ligeramente indicado.

Si circunscritos á los estrechos márgenes de un periódico no podemos presentar todos los medios y recursos con documentos originales que existen en nuestro poder, es muy facil el combatir con ellos cualquiera contradicción que se oponga, sintiendo que la redacción del último código, haya adolecido de un luná que hubiera evitado, consultado al discurso de las Cortes de 1789, dirigido á ellas por el inmortal conde de Campomanes, ó una alocución igual del señor conde de Florida Blanca, secretario de Estado, ya que no se fijó la atención en otros datos, aun de mayor importancia, aunque no de tanto mérito científico como los de los juristas esclarecidos, cuyos nombres pronunciamos con toda la emoción de gratitud.

Comunicado.

Señores redactores del Observador. Acaba de llegar á mis manos el flamante folleto titulado *Observaciones sobre el empréstito Guebhard* por el Excmo. Sr. don Javier de Burgos, *Prócer del reino*, Madrid imprenta de don Miguel de Burgos 1834. El señor Burgos en una advertencia de bastarda, que pone entre cetro y carne, quiero decir, entre la portada y el cuerpo de la obra, entra diciendo exabrupto con motivo de las injurias que abusando deplorablemente de la inviolabilidad parlamentaria habia articulado contra mí (Burgos) el conde de las Navas (Yo) en 24 de setiembre anuncié por una carta del 25 que se insertó en la Abeja y en la Revista del 26 que confundiría aquella y otras imposturas en una ocasión solemne que creí próxima.

Yo no presumo de literato como el señor Burgos, y así no habré sabido decir en frases, lo que entiendo que un orador del pueblo debe decir lisa y llanamente: mi lenguaje es el de la verdad pura; no conozco otro. Decir verdades provechosas, aunque amargas, es el deber de un Procurador, y cumpliendo yo con el mío, si articulé algunas no las mas lisongeras á S. E., nunca traté de hacer de la tribuna parapo para mi defensa ni pensé en su ofensa; no pensé sino en defender mi puesto como centinela de la patria: se trataba de dinero público, y el dinero es la sangre de los pueblos. Acostumbrado á derramar la mia por la ley y por el Rey en la guerra de la independencia, no soy hombre yo de atriocherarme cobardemente para disparar contra nadie mis tiros; pero si alguno quiere ofenderme, me hallará siempre en guardia.

El señor Burgos parece que lo intenta adelantándose á acusarme de que cometo un abuso deplorable, cuando no hago sino el uso que debo de los poderes que la nación me ha confiado para la defensa de sus intereses. Persuadido yo de que los personales y *bursátiles* del señor Burgos y compañía, estan en oposición con los del pueblo español, no era cosa por no desagradar á V. E. dejarlo de decir: á fin de que mi dicho produjese los efectos convenientes, que con satisfacción veo va produciendo. Si en mis increpaciones he sido justo ó injusto, el señor Burgos no es quien lo ha de juzgar, ni yo seré quien le juzga, que se me erija en juez, ni se constituya gratuitamente corrector de los actos de mi vida pública: tengo la satisfacción de haber cumplido siempre tan puntualmente con las obligaciones de mi estado, que jamás he padecido la afrenta de la corrección; puedo presentar mi hoja de servicios sin borron ni tacha alguna. Preséntenos el señor Burgos la suya; y hasta tanto absténgase de erigirse (y mas en negocio propio) en censor hasta ser declarado incensurable; de acusado no lo dejaré nunca yo, levantárseme á juez, en fin, defiéndase que no hará en ello poco, aunque sea con el auxilio de los amigos de categoría que le rodean y aconsejan, y cuya categoría, como la del señor Burgos, es harto conocida.

Sobre todo, cualesquiera que puedan haber sido los cargos que de mis discursos en la tribuna resulten contra su S. E., confieso bajo mi palabra de honor, que no se ha atravesado en mi corazón ninguna especie de consideración personal: ni aun de persona conozco siquiera al señor Burgos, de fama si te conozco desde la guerra de la independencia; y ¿quién no le conoce ni conoce las vicisitudes de

su varia fortuna en las tristes de la patria, de veinte años á esta parte? El señor Burgos es ya en el día una especie de personaje histórico, cuya biografía se ha apurado mas y mas desde que S. E. se ha puesto en espectáculo remon-tándose á los mas altos empleos del reino, y la opinion acerca de su persona no es mas de una; rara cosa es quejarse de S. E. de que le calumnien, cuando debe saber que calumniarle es imposible: órgano yo de la opinion pública, cuando me he producido en los términos que tanto han mortificado á S. E., no he dicho sino lo que S. E. no acierta á contradecir con hecho, con razon ni documento alguno.

Toda su defensa contra que se le hubo de mandar formar causa de resultados de sus manejos en el empréstito, se reduce á tirar á la ofensa del conde de la Alendia, como si la ofensa de este fuese la defensa suya: dice que el conde era *gefe de una facción fanática*; y quisiera yo preguntar al señor Burgos, á qué partido pertenecía el en aquel tiempo? «Suponiendo cierto *dice* (lo que he ignorado hasta hoy), que Alendia reuniese alguno de aquellos chismes, y formase con ellos un legajo, ó sea un proyecto de *proceso* (nunca un expediente pues expediente es otra cosa); es evidentemente calumnioso que el Rey mandase formar causa á Ballesteros y á mí (Burgos), puesto que aquel continuó de ministro.»

¡Poderosísima razon! No se vieron los resultados del proceso, ¿luego no se formó, ni se empezó, ni se intentó siquiera? ¿Quién (añade S. E. como en aire de triunfo) «habría impedido el cumplimiento de la resolución soberana, si hubiese sido cierta?» ¿Luego no lo es? ¿Luego toda resolución que no llega á tener su total efecto, no lo es? El señor Burgos sabe sobradamente, y el público no ignora, qué esquisitos medios suelen emplear los interesados (y mas los que tienen poder y millones, bien ó mal tenidos) para que las resoluciones que les perjudican no tengan efecto. En estos dias hemos visto, no solo resuelta la formación de una comision para averiguar los derechos de los empréstitos, sino que hemos visto la misma comision formada y por mas señas existen en el seno del Estamento de Procuradores dos de sus dignísimos individuos. Pero cuando la comision iba descubriendo mas terreno del que sin duda alguna le convendría al mismo señor Burgos, bajó una Real orden para que la comision cesase. Este hecho reciente es la mejor contestación á los argumentos especiosos del señor D. Javier; quien celebro que vaya saliendo con papelotes al público, pues al cabo, si con ellos no pone la verdad en claro, la dejará bien empapelada.

Finalmente, como este no creo sea el último papel que el ilustre Procer se vea precisado á publicar cuando otros publiquen otros; si en los muchos que le faltan para su justificación, acertase á alegar alguna especie que merezca respuesta, sepa que siempre está dispuesto á dársela gustoso. El conde de las Navas.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES.

SESION DEL DIA 13 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor marques de las Amarillas.

Se abrió la sesión á la una menos cuarto.

Leida el acta de la sesión del día 4, quedó aprobada.

Para la comision de guerra se nombró á los señores conde de Cuba y conde de san Roman, ademas de los que ya la componian.

En seguida prestó juramento y tomó asiento el señor conde de Guindulain.

Se leyó un oficio comunicado por el señor presidente del consejo de ministros en el que de real orden hacia saber al Estamento el feliz parto de S. A. R. la serenísima señora infanta doña Luisa Carlota. El Estamento quedó enterado con particular complacencia.

El señor capitán general de Granada, don Luis Balanzat, ponía en conocimiento del Estamento por medio de un oficio su nombramiento de Procer. Pasó á la comision encargada. Igualmente y en la misma forma lo ejecutó el señor don Cayetano Valdés. Tambien pasó á la misma comision.

El señor conde de Atarés hizo presente por medio de un oficio, que en razon del mal estado de su salud, habia solicitado y obtenido real licencia para pasar á restablecerla, y esperaba que el Estamento le concediese la suya.

El Sr. conde de Parcent dijo: que en lo sucesivo se pidiera primero la licencia del Estamento, y que este lo acordase asi, pues que no podia negarla cuando S. M. la habia ya concedido.

El Sr. presidente manifestó que no reuniéndose el Estamento diariamente y tardando á veces algunos dias, podria esta resolución acarrear algun perjuicio á los señores Proceres que en caso urgente tuviesen que ausentarse, y que desearia que el Estamento decidiese este punto para evitar dudas en lo sucesivo.

El Sr. conde de Parcent formalizó una proposición con este objeto, y puesta á votación quedó aprobada con la adición de que en caso de no reunirse el Estamento y tener algun señor Procer que ausentarse repentinamente, podria interpretar la licencia del señor presidente, y este obligado á dar cuenta en la primera sesión.

En seguida se concedió al señor conde de Atarés la licencia pedida.

La comision encargada de examinar los títulos de los señores ilustres Proceres dijo haberlo verificado de los corres-

pondientes conformes verificó.

El señor de Hacienda, respectivamente y aprobado por la tranjera y tamen de que objeto de luego como

El Sr. distribuido para su dos menos

ESTA

SE

Pa

Se abre

El señor

terior, la

El Sr.

con, en qu

do el proy

El Esta

hacia el se

feliz alum

Carlota.

Tambien

don Miguel

electos por

arian tan l

Se man

don Pruden

Santiago de

mo se ha p

La mism

ca de los se

campo, op

fueron.

Tambien

Prudencio d

mandaron v

barse dich

pasase á la

ció el Esta

rificara el e

Entró á

Se pasó

ha leyó la p

ner destinos

El señor

tion, per

El Sr.

peticion, m

ella, y no

dola para l

El Sr. T

creo, no sol

de en todas

de todo est

teniéndola

seguro de q

España, tier

el cultivo d

las indigen

gero, en el

llo entre no

idea de dis

bien, porqu

dad gran p

son sus mé

ña pueda a

primero en

cosa pública

un influjo

Inglaterra

terra algun

tre sus emp

de nacional

nos hallam

algunos estr

hombres ilu

hecho dign

cepciones ja

cioso que p

lado veo en

lado veo mu

ritos, virtud

bian reserv

rece sino qu

gueno á nue

¿qué malos

nombr

pudieran

contra sí e

ña, del cond

aquella bene

no estúpido

mal fugitiv

hacer befa

conseguido

á quien man

rán si tengo

al Estamento

ponientes al señor don Jacobo María Párgas, y hallándolos conformes era de dictamen que debían aprobarse, como se verificó.

El señor conde de Parcent como secretario de la comisión de Hacienda ocupó la tribuna y leyó el dictamen de la misma, respecto del proyecto de ley presentado por el gobierno y aprobado por los señores Procuradores sobre la deuda extranjera y empréstito de 400 millones; notándose en este dictamen que la comisión se reserva hacer una petición con el objeto de que el empréstito de Guebhard sea reconocido tan luego como las circunstancias de la nación lo permitan.

El Sr. presidente dijo que este dictamen se imprimiría y distribuiría, señalando el sábado a las diez de la mañana para su discusión, con lo cual levantó la sesión pública a las dos menos cuarto, quedando el Estamento en sesión secreta.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 13 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió a las once y cuarto.

El señor secretario Trueba leyó el acta de la sesión anterior, la cual fue aprobada sin discusión.

El Sr. secretario Belda leyó un oficio del señor Crespo Rascon, en que pedía se hiciese constar en el acta su voto aprobando el proyecto de ley sobre exclusión del infante don Carlos.

El Estamento quedó enterado de una comunicación que le hacía el señor secretario del despacho del Interior noticiando el feliz alumbramiento de la serenísima Señora infanta Doña Luisa Carlota.

También quedó enterado de otros dos oficios de los señores don Miguel Becerras y don Manuel María Bazan, Procuradores electos por la provincia de Lugo, en que manifestaban se presentarían tan luego como pudiesen a desempeñar su encargo.

Se mandó pasar á la comisión de poderes una esposición de don Prudencio de Echevarria y Ogaban, Procurador electo por Santiago de Cuba, en que manifiesta no hallarse encausado, como se ha pretendido.

La misma comisión de poderes presentó sus dictámenes acerca de los señores marques de Villagarcía y marques de Villacampo, opinando debían aprobarse, como efectivamente lo fueron.

También presentó su dictamen acerca de los poderes de don Prudencio de Echevarria y Ogaban, que en la sesión última se mandaron volver á la comisión, reducido á que debían desaprobarse dichos poderes; pero en atención á que se acababa de mandar pasase á la comisión la esposición del mismo señor Ogaban, decidió el Estamento quedase suspenso el dictamen hasta que se verificara el examen de aquella esposición.

Entró á prestar juramento el señor marques de Villagarcía. Se pasó luego á la orden del día, y el señor secretario Trueba leyó la petición sobre habilitación de extranjeros para obtener destinos civiles y militares.

El señor Acevedo pronunció un discurso en apoyo de la petición, pero no pudo oírse.

El Sr. Medrano tomó también la palabra en contra de la petición, manifestando solo que era acerca de algún accidente de ella, y no contra su esencia; mas después la renunció reservándola para la discusión de los artículos.

El Sr. Trueba.—Me levanto á apoyar esta petición porque la creo, no solamente justa, sino altamente nacional. España ha sido en todas épocas una especie de tierra de promisión, donde todo extranjero que desea mejorar de suerte, ó que no teniendo de ninguna especie pretenda adquirirla, acude bien seguro de que no saldrán fallidas sus esperanzas. En efecto la España, tierra muy fértil, parece ser mucho mas favorable para el cultivo de las plantas exóticas, que para el feliz desarrollo de las indígenas, pues vemos por una fatalidad que todo lo extranjero, en el mero hecho de serlo, adquiere un valor y un brillo entre nosotros que no tiene lo nacional. Lejos de mí toda idea de disminuir el mérito de los extranjeros: le conozco muy bien, porque educado entre ellos y habiendo pasado en su sociedad gran parte de mis días, sé tanto como el que mas, cuáles son sus méritos y su industriosa actividad, y siempre que España pueda aprovecharse de esa actividad é industria, será yo el primero en aprobarla; pero permítanles que intervengan en la cosa pública, darles empleos y destinos en que puedan ejercer un influjo funesto á la nación! eso jamás. ¿Cuál es la práctica de Inglaterra y de Francia en este punto? ¿Vemos acaso en Inglaterra algún Rodríguez, algún Fernandez, algún Mendoza entre sus empleados? no por cierto. Pues yo creo que á esta falta de nacionalidad se debe atribuir gran parte del atraso en que nos hallamos. Muy lejos de mí también el negar los servicios que algunos extranjeros han prestado á mi patria: hay entre ellos hombres ilustres que se han granjeado mucha gloria, y se han hecho dignos de cualquiera recompensa, pero estas brillantes excepciones jamás podrán justificar un principio esencialmente vicioso que propende á avasallar el nombre español: y si por un lado veo en estos hombres ilustres eminentes servicios, por otro lado veo muchos extranjeros que, sin saber cuáles sean sus méritos, virtudes y talentos, han gozado y gozan destinos que debían reservarse para los beneméritos de la misma patria. No parece sino que el sonido de un nombre extranjero es mas halagüeño á nuestros oídos que el de uno nacional. Por otra parte, ¿qué malos servicios nos han hecho algunos extranjeros! ¿qué nombres tan funestos se pueden encontrar entre ellos! Muchos pudieran citarse, pero me limitaré á uno solo para encender contra sí el entusiasmo nacional. Hablo del verdugo de Cataluña, del conde de España, que después de haber sido el azote de aquella benemérita provincia, y el agente cruel de un gobierno estúpido y soez, se ha ido ahora á otro país, no como un criminal fugitivo, sino cargado de honores, títulos y riquezas, á hacer beldad de esta misma patria, y á gozar de los bienes que ha conseguido á costa de tantas lágrimas aniquilando á los pueblos á quien mandaba. Aquí hay Procuradores de Cataluña que dirán si tengo razón para espresarme así. No quiero molestar mas al Estamento, porque creo que siendo la petición tan eminente-

mente nacional, no se encontrará sino un solo voto. Siento que la petición no se me hubiese presentado para ser uno de los que la firmaron; pero ya que esto no tuvo lugar, cumplo con manifestar que mi opinión es exactamente conforme con la de los peticionarios.

Se declaró suficientemente discutido, y el Estamento admitió la petición en su totalidad.

El señor secretario Belda leyó el artículo primero que dice así: "Ningun extranjero podrá mandar en jefe ejército ni escuadra, la Guardia Real de infantería ó caballería, ser virrey, capitán general de provincia ó colonia, embajador, secretario de Estado, ministro de S. M. en las cortes extranjeras, consejero Real, individuo de los tribunales supremos, director general en ningun ramo, ni Prócer, cualquiera que sean sus circunstancias, méritos y servicios, sin que á propuesta del Rey se le naturalice por una ley espresa para cada uno de los extranjeros á quienes el ministerio quiera conceder alguno de aquellos destinos."

El Sr. Medrano observó que podría haber casos en que conviniese que un extranjero mandase los ejércitos sin que le fuese posible naturalizarse.

El Sr. Rivaherrera contestó que en el caso de hacer la guerra en union con una nación aliada, podría, si así conviniese, mandar en jefe ambos ejércitos el general extranjero, pues esto dependía de las combinaciones militares.

El señor Palarea dijo también que el argumento del señor Medrano no tenía fuerza, por cuanto en el caso de que pudiera ser útil que un extranjero mandase el ejército, el gobierno pediría á las Cortes una dispensa de esta ley.

Se declaró el artículo suficientemente discutido, y puesto á votación fue aprobado.

El señor Belda leyó el artículo segundo que dice así: "Ningun extranjero podrá mandar division, brigada, regimiento español, buque, ó plaza de guerra, ni obtener empleo en la Guardia Real, sin haber servido veinte y cinco años efectivos, en los que se incluyen los de la guerra de la independencia, y la de 1823, sin nota en su conducta militar y política."

El Sr. Palarea dijo que podría suprimirse lo de la guerra de la independencia, porque esta era una ley permanente, y dentro de pocos años tal vez no existiría ninguno de los individuos que concurrirían á aquella guerra.

El Sr. Otazu dijo que no era inconveniente para aprobar ahora el artículo el que quedase inútil esa parte, luego que no hubiese individuos que pudieran comprenderse en ella.

El Sr. Rivaherrera manifestó que el gobierno al tiempo de redactar la petición como proyecto de ley, podría rectificar los pormenores segun entendiase ser mas conveniente.

El Sr. Martinez de la Rosa apoyó esta última opinion, y añadió para comprobarla, que espresándose en este artículo que ningun extranjero pudiese mandar buque, el gobierno acababa de admitir al servicio de España con el empleo de brigadier de la Real Armada al segundo del Almirante Napier, dándole el mando de los buques de guerra de vapor, que ha adquirido el mismo gobierno; y creía haber hecho en esto un beneficio á la nación española.

Se declaró el artículo suficientemente discutido y fue aprobado.

También lo fueron sin discusión los artículos 3.º y 4.º concebidos en estos términos:

3.º "Ningun extranjero podrá obtener empleos militares desde comandante de batallón inclusive hasta el de subteniente, sin haber servido quince años efectivos en el ejército ó armada, sin nota en su conducta militar y política."

4.º "Ningun extranjero podrá obtener empleos civiles en ningun ramo con nombramiento real y sueldo del Estado, sin tener 25 años de residencia en España, ó estar casado con española con familia, ó haber servido diez años en la carrera de las armas, sin la menor nota en sus hojas de servicio."

El Sr. secretario Belda leyó la totalidad de la petición, segun habia quedado aprobada; y el Estamento la encontró conforme.

El mismo señor secretario Belda leyó la petición sobre extinción de las hermandades Reales, Santa y vieja, de Ciudad Real, Talavera y Toledo.

El Sr. Serrano (D. Gines) hizo un resumen de la historia de dichas hermandades desde su creación hasta nuestros días, manifestando la ninguna utilidad que producen actualmente y el gravamen que causan á los pueblos. Y concluyó opinando que debía aprobarse la petición, mandándose ademas que se diesen cuantas exactas de los fondos existentes.

El Sr. Medrano manifestó la misma opinion, haciendo ver los entorpecimientos que causa á la administracion de justicia esta jurisdicción privilegiada, y las vejaciones que sufren los ganaderos, no tanto por lo que se les exige como por el modo con que se las exige: terminando su discurso por decir que si hay alguna reforma que pueda hacerse sin que produzca ningun inconveniente, lo es sin duda la extinción de estas santas Hermandades.

El señor Ochoa comenzó su discurso manifestando que, con las razones dadas por sus compañeros, juzgaba estar la materia suficientemente elucidada, por lo que poco añadiría; que no omitiría sin embargo un dicho célebre de cierto español en un asunto semejante: "Tres santas, y un honrado, tienen al reino agobiado." La santa inquisición, la santa hermandad, la santa bula, y el honrado concejo de la Mesta, dijo el señor Procurador explicando aquel apotegma. Continuó diciendo que no trataba por ahora de la santa inquisición, ya que felizmente no la había, ni de la santa bula, de que mucho y con mucha libertad se habló en las pasadas Cortes, ya que segun lo dicho por el señor ministro de Hacienda produce al tesoro 21 millones, y ya que llegará tiempo oportuno de hablar de este asunto, cuando se trate de los presupuestos, y de instar por la reforma de ciertos apremios á que da lugar; pero que si diría respecto de la inconveniencia de que continué á existir la santa hermandad. Semejante institucion, dijo, fue necesaria un dia cuando la jurisdicción ordinaria no tenía fuerza suficiente para contener, al menos de pronto, los robos y otros crímenes que acontecían en los caminos; mas en el dia no estamos ya en ese caso, y es por consiguiente desnecesaria. Manifestó también lo gravosa que era la contribucion impuesta sobre el ganado trashumante en beneficio de la hermandad, y que ademas tanta variedad de jurisdicciones, los fueros de los cuadrilleros, y sus privilegios de incorporar en su hermandad á quien querían, producía conflictos y males incalculables. Hizo una ligera reseña de otras contribuciones abusivas, y entre ellas la llamada de Castellage, que declaró pagarse en su provincia, exigiendo dos reses de cada 50 de

cualquier especie que pasan por aquel territorio, y terminó votando á favor de la petición.

Se juzgó el punto suficientemente discutido; se puso la petición á votos, y fue aprobada.

El señor secretario Belda leyó la petición sobre abolición de Mostrencos, y como se fuese á proceder á la discusión, manifestó el señor presidente del consejo de ministros, que no con intención de entorpecer el curso de dicha petición, sino con el objeto de ganar tiempo, esponía que estaba formado un proyecto de ley sobre el mismo asunto, y que sabía, por así haberlo manifestado el señor ministro de Gracia y Justicia, que se estaba poniendo en limpio, y tal vez mañana podía presentarse: que por consiguiente podría el Estamento suspender hasta entonces la petición. El señor secretario Gonzalez, como uno de los peticionarios declaró no tener inconveniente en que se suspendiese dicha petición hasta la presentación del proyecto de ley; que cuando ambas cosas se discutiesen, se vería que los peticionarios no se habian propuesto otra cosa que proteger el derecho de propiedad. Se conformaron con este parecer los otros señores que habian firmado la petición; y en consecuencia declaró el señor presidente que se suspendía su discusión.

El mismo señor secretario Belda leyó otra petición para que se aboliese la contribucion que se paga, con aplicación al canal de Aragón.

Tomó la palabra el señor Laborda en pró, considerando dicha contribucion como un impuesto que gravita, sin toda justicia á su parecer, sobre una sola provincia. Hizo ver lo que en obra tan útil se habia adelantado, cuando en su principio la tuvo á su cargo Pignatelli, sin que entonces hubiese sido necesario el imponer al Aragón contribucion alguna para ese objeto. Pasó á demostrar que el actual estado del canal ofrece á pocos pueblos ventajas inmediatas, ya se consideren respecto del riego ó de la navegacion, y aun estas que de ningun modo corresponden á los sacrificios que se han hecho y continúan á hacerse; y que sin embargo, la contribucion es pagada exclusivamente por toda la provincia. Habló despues del mal régimen en la recaudacion y aplicacion de los fondos, y dijo que la mayor parte se está consumiendo en el pago de empleados y otras pensiones, siendo tales los gastos de administracion que costaban anualmente 854,342 rs. 18 mrs., no quedando por consiguiente del millon sino 145,657 rs. 16 mrs. para el fin á que dicha contribucion se ha destinado. En seguida espresó que para persuadir de la injusticia de la contribucion referida, bastaría ver que es satisfecha por una sola provincia, como si ella sola sacase ventajas que reportan igualmente Navarra, y aun parte de Cataluña: que si la contribucion es injusta bajo este aspecto, no lo es menos en cuanto al repartimiento, porque sin consideracion alguna á las mayores ó menores ventajas que resultan á ciertos pueblos, se les sujeta á todos los de la provincia indistintamente al pago de ella, siendo así que muchos de ellos hay que solo tienen noticia de la existencia del canal sino por lo que les toca pagar para él. Terminó en fin pidiendo la supresion de esta contribucion, adoptando el gobierno medios para la continuacion de la obra en cuestion, considerándola como de utilidad nacional, ó por lo menos que se repartiese esta cantidad ó mayor, si necesario fuese, entre las tres provincias á quienes es de mas inmediata utilidad; y que de este modo comenzarían ya aquellos pueblos á tocar sensiblemente y en lo posible las ventajas del gobierno actual.

El Sr. Medrano, uniéndose al laudable celo de los peticionarios para aliviar de cargas á los pueblos, no pudo sin embargo, conformarse á que se extinguiesen este ni otros arbitrios dirigidos á llenar el salubre objeto que se proponía una obra como el canal, cuya utilidad ninguno habia negado. No juzgó tampoco que el sacrificio debiese limitarse á la sola provincia de Aragón, ya que otras, como Navarra, Valencia, y aun la misma Cataluña, participaban de sus ventajas, mas dijo que no por eso, porque hubiese habido vicios en la administracion, debía anularse la contribucion, sino repartir esta mejor, y corregir aquellos: que en su opinion podría reducirse la petición á que la contribucion se ampliase y pagase, no solo por el Aragón, sino por aquellas provincias á quienes el canal era mas ventajoso, hasta tanto que algun empresario hiciese proposiciones admisibles, y procediese el gobierno en vista de ellas.

El Sr. Solano comenzó considerando la cuestion por el punto de vista de si el canal es obra de utilidad general para la nación, ó de utilidad particular para una provincia, resolviendo esta cuestion á favor de la proposicion primera, diciendo, entre otras cosas, para demostrarlo, que aunque el canal sea una comunicacion por agua, en la esencia lo es por tierra, y que á nadie se ha ocurrido el que las carreteras que se abren en un reino, hayan de ser pagadas exclusivamente por los pueblos ó provincias por donde pasan. Si la obra del canal de Aragón, dijo, se considera como obra pública, no puede dejar de suprimirse este gravoso impuesto, y si como particular, no puede continuar sobre las bases en que ahora está fundido, sino imponiéndole por lo menos á las provincias que participan de sus ventajas. Si es, como yo creo, general á España la utilidad que ese canal puede reportar, entonces, no digo yo un millón de contribucion, sino dos, tres, ó los que fueren necesarios, aplíquense en buen hora, y cárguese entonces á Aragón la parte que proporcionalmente le toque.

El Sr. Palarea fue de parecer que no podía considerarse esa grande obra sino como obra provincial, mientras no se lleve á cabo, tal como fue concebida por el inmortal Carlos V, y entorpecida por Felipe II, quien distrajo los caudales que la fueron aplicados para erigir un monumento á su vanidad, queriendo eternizar la victoria de la batalla en que se halló: que por consiguiente no deben contribuir sino las provincias que mas inmediatamente sacan fruto de dicho canal: que por lo demas no hay duda que debe reformarse la administracion si es viciosa, disminuyendo el número de empleados, y haciendo las otras reformas que se estimen oportunas.

El Sr. Alcalá Galiano fue por el contrario de opinion de que sería mucho mejor que la contribucion de que se trata, entrase en lo general de los presupuestos, incorporándola en los fondos que tiene el gobierno para caminos y caudales, con lo que se conseguiría aliviar á aquellos pueblos segun se pretende.

El Sr. marques de Montevirgen opinó que la petición debía reducirse, no á pedir la abolición del impuesto en cuestion, sino á que el gobierno, teniendo en vista todos los antecedentes, adoptase el medio mas oportuno de repartir dicha contribucion entre los que reportan mas ventajas, y del modo mejor que pueda ser exigida.

El Sr. conde de Toreno fue del mismo modo de pensar que el Sr. marqués de Montevirgen, juzgando que era lo mas prudente el que este negocio pasase al gobierno para que fuese tomado en consideracion, y ver lo que respecto de él podia hacerse.

Habiendo aun algunos Sres. Procuradores que tenian pedida la palabra, suspendió el Sr. Presidente esta discusion.

Prestó el juramento de ley el Sr. marqués de Villacampo.

El Sr. Presidente determinó que el Estamento se reuniese mañana á las diez para continuar la discusion pendiente, para verificar en seguida la del dictamen de la comision mista sobre abolicion del voto de Santiago; y si hubiese tiempo para la de la peticion acerca de la revalidacion de empleos de la época constitucional.

Y cerró la sesion de este dia á las tres de la tarde.

VARIEDADES.

Aventuras del piloto encarnado.

El bajel de Dieppe que despues tomó el nombre de vander de Francia, estaba á la carga en Santo Domingo en los últimos meses del año de 1677, y su regreso de aquel puerto á Dieppe se verificó aunque no sin desgracia.

Era este barco famoso por sus excelentes cualidades, y por su segundo piloto llamado Dufay, hombre de bellísimo humor, dotado de una gracejo particular, y que por llevar constantemente una casaca encarnada era conocido con el nombre del *piloto encarnado*. Ya iban á salir del puerto, y Dufay estaba en tierra encargado de conducir á bordo los pasajeros, cuando se presentó una vieja que decia la buena ventura, y solicitó decirselas al piloto encarnado, no por interés, segun dijo, sino por el gusto de saber la suerte futura de un hombre tan celebrado. Dufay no se hizo de rogar, alargó su mano y bien pronto se halló cercado de cuánta gente habia en el muelle.

—Piloto encarnado, dijo la vieja despues de haber observado las rayas de su mano: tus dientes se alargarán.

—Con tal de que no sean mas largos que tus colmillos me doy por contento.

—Tu casaca encarnada merecerá verse puesta en lo alto del palo mayor y la saludarán todos los cañones de tu barco.

—Pocas chanzas bruja: yo soy normando, y ni mi casaca ni yo gustamos de subir tan alto.

—A tu regreso al puerto veo una bandera que va arrastrando por las calles; pero no será tu casaca.

—Cuando tu entres en tu casucha, maldita vieja, arrastrarás tus chancas, pues no harás fortuna conmigo.

—A lo último de esta linea que rodea el pulgar está escrito que seras generoso con la pobre adivina del cabo.

—Toma un escalin siquiera para que digas verdad una vez en tu vida. Mejor quiero darte esa monedilla que el abrazo de despedida.

—Ola; ¿pagas anticipadamente tu rescate? Vaya asi nada tendrán que pedirte. Buen viage.

Las palabras de la vieja se divulgaron inmediatamente entre la tripulacion, y aunque algunos marineros supersticiosos rumiaban algo el sentido de tales voces enfáticas, el buen viento y la velocidad del barco, al mas velero de aquel tiempo hicieron olvidar el pronóstico. Cinco semanas llevaban de un viaje felicísimo, y ya contaban con descubrir pronto las costas de Europa, cuando de repente cayó el viento y se quedó en absoluta calma. Tendieronse todas las velas, pero quedaban colgadas: el sol estaba sumamente claro, el mar parecia la luna de un espejo: nada anunciaba que pronto cesaria aquella situacion que parecia mas penosa, porque el piloto encarnado estaba mudo. La calma seguia; los víveres escaseaban, tenian poca agua, y de los cuarenta hombres que habia á bordo la mitad estaban enfermos.

Picara vieja, perra hechicera, decia el piloto un dia; me pronosticaste que mis dientes se alargarian, todos los de tu casta desde Adán han llevado en el bolsillo el cordel de algun ahorcado. Al pronunciar la palabra ahorcado se estremeció involuntariamente, acordándose de que la vieja le habia dicho que su casaca se pondria en el palo mayor, y levantando maquinalmente la vista, notó algun movimiento en la última vela. Viento tenemos exclamó, y con efecto algunos instantes despues ya iban en popa con viento largo, como si el barco tratase de recompensar el tiempo perdido. No tardaron en dar vista á las costas de España, pero aunque sufrían mucho por la escasez de víveres, el capitán tratando de aprovechar el viento no quiso detenerse, diciendo en Dieppe comeremos y beberemos hasta hartarnos. Sobre esto decia el piloto que su capitán mientras la calma habia hecho voto de no comer sino viento.

Siguieron, pues, su rumbo, y ya estaban á la altura de Saint-Valery-en-Caux, cuando vieron una vela cruzando delante de aquel puerto, y cuya vela les pareció sospechosa. Cuenta, dijo el piloto encarnado, no vaya á cumplir la segun-

da profecía de la vieja, pues si nos cogen, puede ser que nos cuelguen á mí el primero. Sin embargo, el capitán fiado en la ligereza de su barco, y en diez y siete bocas que tenia á bordo capaces de arrojar buena metralla contra los importantes, resolvió proseguir su ruta. La vela que se habia visto iba acercándose, y pronto se conoció que en la ligereza no cedía á la Europa, y en cuanto á fuerza podia juzgarse que no iba á haber un lance divertido, pues era una fragata de Flesinga, armada de 22 piezas, y tripulada con mucha gente que se veia sobre cubierta.

—Capitan, dijo el piloto: quiero pedir una gracia.

—Ahora no estamos para chanzas: esa fragata podrá muy bien si nos descuidamos darnos un mal rato.

—Por lo mismo hablo yo: tengo una puntería excelente como lo acredite en el navio que mandaba Mr. Duquesne. Si queréis confiarme una de esas piezas procuraré acordarme de como se hace bailar á esos bebedores de cerveza.

—¡Bueno! Haz bailar los que quieras.

Basta: camaradas, atencion.

Dicho esto se colocó á retaguardia de la pieza elegida: hizo su puntería, pidió de nuevo la venia al capitán, y aplicó la mecha con tan feliz efecto que no bailaron, sino que volaron tres hombres que estaban sobre cubierta en la fragata enemiga, no bailaron, sino que volaron. ¡Ah! ¡preciosa música, dijo el piloto, á tiempo que de la fragata vino una andanada que hizo trizas las velas de la Europa. —Lástima da ver hecha pedazos tan hermosa tela, dijo el festivo piloto; pero todo se compondrá, y continuando el fuego por ambas partes, los de la fragata conocieron que no llevaban ventaja, si no apelaban al abordaje. Hizo al efecto sus correspondientes maniobras, y habiéndose por desgracia enredado el bauprés de la Europa con el barco enemigo, quedó formado el campo de batalla.

—Bien, bien, exclamó el piloto: la anade ha quedado presa en la red: abajo todo el mundo, y acercándose á una pieza cargada á metralla, que felizmente estaba á popa, apuntó á los que habian saltado y se mantenian apiñados hacia la proa, é hizo fuego causando un estrago horroroso. Ya desde entonces todo fue desorden: el piloto cojiendo una pistola en la izquierda y un sable en la derecha avanzó hacia los enemigos que no sabian donde esconderse, siguiéronle sus valientes compañeros, y á pocos minutos ya estaba en su poder la fragata, que tuvo once muertos, sin que la Europa tuviese mas que dos, uno de ellos el capitán. Esta acción fue el 19 de enero de 1678, y á la noche siguiente la Europa y su presa entraron en el puerto de Dieppe.

Al amanecer una salva de artillería hizo dejar la cama al piloto encarnado; buscó su casaca no la halló, de modo que aturrido y sospechando se veían de nuevo, atacados subió en camisa, y lo primero que vió fue su casaca tremolando en el palo mayor. Justo es, dijo uno de sus camaradas, que se cumplan las profecías: ahí tienes tu casaca como bandera, y oyes el cañon de la plaza que la saluda. Es un honor que ayer has merecido. Sea enhorabuena contestó el piloto, pero también merezco que se me devuelva mi casaca. Diéronselas en efecto, y ademas la última racion de aguardiente de Cognac que habia á bordo.

Al otro dia se trató de enterrar al capitán Duport que era calvinista. Cuatro hombres llevaban el ataúd, otros cuatro sostenian las puntas de un paño negro que le cubria, y sobre el cual se habia colocado airoosamente otro blanco donde iba la espada del difunto. Abria la marcha fúnebre el sepulturero vestido de negro; y detrás el piloto encarnado con una gran capa de luto, arrollada en su brazo una parte de la bandera de la fragata vencida y lo demas arrastrando.

Eran las ocho de la mañana, cuando el entierro recorria toda la calle mayor; pero este obsequio hecho á un calvinista mereció la desaprobacion del gobierno. El señor Pellé, abogado del rey, presentó su queja al *Lieutenant* criminal, quien condenó á los calvinistas de la ceremonia fúnebre á pagar 400 libras de multa.

Con ocasion de esta sentencia dijo el piloto encarnado: tres cosas son las mas temibles: la calma en alta mar: el enemigo cuando el barco está acodado á la costa, y esta gente de justicia cuando se está en tierra.

Toda la tripulacion pidió al armador de la Europa, que en lugar de este nombre se pusiese al barco el piloto encarnado. El armador dijo mil chanzas sobre esto, y al fin, por término medio se declaró que se llamaria la *bandera de Francia*.

ESTRAÑA REUNION DE DESGRACIAS EN UN MISMO DIA.

El 8 de agosto fue para Chalons un dia de sucesos á cual mas funestos. A las nueve y media de la mañana pasó el duque de Orleans dirigiéndose á Reims, y un cuarto de hora despues un sargento de la guarnicion que se habia provisto de dos pistolas, apuntó á un sargento mayor, y no habiéndole acertado; volvió contra sí mismo la otra pistola: pero la bala, dando en un boton de su uniforme, varió de direccion y le preservó de la muerte que queria darse. Arrestado en el mismo instante, fue

conducido á la sala de policia del cuartel, de donde logró escaparse.

Aquel mismo dia una jóven que en un estado de demencia se habia escapado de casa de sus padres, fue hallada en un cementerio descalza de pie y pierna y haciendo oracion. A las seis de la tarde un criado que hacia diez años estaba en casa de M. B... inspector de la universidad, se volvió loco repentinamente: cerró todas las puertas, se guardó las llaves, y apoderándose de una horca de palo se puso á esperar la llegada de su amo que habia salido. Apenas este volvió á casa, el loco cerró muy bien la puerta de la calle, y le declaró que ya era él el amo de casa; que tenia mucha sed y queria le diesen del mejor vino. M. B... y su esposa que ya habia salido de su encierro, tuvieron la complacencia de bajar con él á la cueva: le dieron vino tinto; le despreció y pidió blanco, pero apenas le llegó á los labios cuando volviéndose á su ama la rompió la botella en la cabeza. Volvió á coger la horca que habia soltado para bajar á la cueva, persiguió á su amo y le dejó por muerto, dando despues otro golpe á una criada. Fue á encerrarse en su cuarto, atrancó la puerta, y cogiendo una navaja de afeitar intentó abrirse las cuatro venas. En esto los gritos que daba M. B... fueron oidos por los vecinos, llegaron los gendarmes y escalando la casa intimaron al loco que abriese la puerta, lo que hizo sin resistencia pues la sangre que habia perdido le habia restituido el juicio. En tal estado le llevaron á un lugar seguro. Apenas se acabó esta escena horrorosa, cuando empezó un terrible huracán, y cayeron varios rayos. Este dia 8 fue precedido y seguido de otras catástrofes. El señor B... se quitó la vida porque no habia conseguido un destino que deseaba, y el 11 se sacó del Marne un joven casi ahogado, aunque volvió en sí por los auxilios que le prodigaron los médicos de aquel hospicio. (*Gabinete de lectura*).

LOS DOS SERRADORES.

Serrando estaban un pino
Pero-Grullo, y Juan Pingajo;
Este arriba, y aquel abajo,
Que asi lo ordenó el destino
Al comenzar el trabajo.

Perico, le dice Juan
Con un tono algo indigesto;
Sin pasion... ¿Quién gana el pan
Con mas justicia y afan
Tú en el tuyo, ó yo en mi puesto?

«La cosa es clara demás:
Con mi empuje *sierra* abajo,
Y en echándome hacia atrás
Sierra arriba sin trabajo...
Tú casi de sobra estás.»

«¡Callen! le responde Grullo:
Camarada, ¿esas tenemos?
Voto á quien... ahora veremos
En que para tanto orgullo...
Aunque el jornal no ganemos.»

Esto dicho se marchó
Dejando al otro plantado,
Quien por mas que se esforzó
Ni una linea adelantó
Y al fin se fue avergonzado.

Español que arriba estás,
Español que estas abajo;
¿Eres Grullo? ¿eres Pingajo?
Muy mal hecho, muy mal vés:
Union, union y al trabajo.—M. M. R.

TEATROS.

CRUZ:—Cada uno en su casa y Dios en la de todos, comedia en un acto traducida del frances: Nada ha tenido de particular la representacion de esta pieza, sino haber desempeñado en ella el señor Romea menor el papel del protagonista. Su objeto se reduce á pintar los inconvenientes que trae consigo una casa de huéspedes. Un jóven empleado y sin recursos se presenta como tal en casa de una familia que ha dado en esa mania; el contraste que ofrece su genio franco y prodigo del jóven, con la economia del patron, produce algunas escenas graciosas, y principalmente cuando aquel consigna á su amigo que mientras disponen la comida enamora la hija de la casa, se arrodilla delante de ella, y es sorprendido por su padre en el momento de cogerla una mano; no para en esto, sino que el referido huésped con el objeto de ir á tomar un bocado antes de comer, vuela á la cocina con su amigo, vacian las cazuelas, pegan fuego á la casa y la ponen en cinco minutos como el campo de Agramante; el dueño se desespera, despide á su pupilo, y termina la comedia diciendo. *Cada uno en su casa y Dios en la de todos*. No es el argumento lo mejor de esta piececilla, que si es de Scribe como creemos, no fue sin duda producida en uno de sus momentos mas felices. La traduccion es buena.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *Garcia*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernández*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesgo*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Carreras*, Málaga; *Rodríguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Gusano*, Palma; *Frudade Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lafita*, Barbastró; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Sola*, calle de la Botica, en Huelva; *Alcázar*, don Antonio Sierra. En *Manzanarez*, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Alicante; *Casannovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelou*, Reus; *Perez Ruja*, Soria; *Ferdaguer*, Tarragona; *Puigrubí*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.